

incapaces de negociar, debemos demostrarles que nosotros sí somos capaces y que, en ello hay un beneficio para los propios Estados Unidos.

¿Abrirán los ojos los norteamericanos sólo cuando reciban las bolsas negras con los cadáveres de jóvenes norteamericanos caídos en Nicaragua, Honduras y El Salvador?

Si esto ocurre, Vietnam pareciera un día de campo. La cercanía acentuará el sentido de crisis, horror y desesperanza.

Ni la América Latina puede tolerar más la prepotencia de los Estados Unidos, ni los Estados Unidos pueden tolerar una guerra más prolongada, sangrienta y al cabo perdida, en

defensa de una esfera de influencia.

El Raj debe terminar. Nos espera un mundo de interdependencias multipolares. Hay que saber ganarlo. La masacre de la diplomacia el día de San Valentín en el Raj de los Estados Unidos en Centroamérica nos aleja de ese mundo, para infortunio de Centroamérica, y de los propios Estados Unidos. En un mes, la negociación puede resolver los principales conflictos del área. No cejemos en la voluntad de darle una oportunidad a la gracia y no a la desgracia.

Tomado de El Nacional, 7.3.85

EL GRITO DE YARACUY

Subieron los precios del negrito y del marroncito... Pero el caficultor sigue recibiendo por su producto la misma cantidad de realitos desde hace años. Eso cuando los recibe, porque en este momento el Estado venezolano adeuda a los productores unos 200 millones de Bs. El pequeño caficultor no tiene otro medio de subsistencia que esos sacos de café que debe vender a ese Estado que retrasa su pago, aun ahora, cuando el gobierno ha hecho —dice— su primera prioridad la atención a la agricultura.

En estos momentos los costos de comercialización del café (sacos, transportes, oficinas de las empresas, etc.) han pasado de los 35 Bs. que suponía en 1980 a 62 ó 70, según los lugares. Pero se sigue pagando solamente los 35 Bs. por esos costos. Lo que conlleva necesariamente la descapitalización de la empresa campesina. También el precio de producción ha aumentado en un 30 por ciento debido a la atención necesaria al problema de la roya. Pero el precio del café para el productor no varía.

Ante esta situación, ¿podemos extrañarnos de que la reunión de cerca de 400 caficultores en el Estado Yaracuy se transformara en un grito y que este grito sumaran sus firmas otros tantos productores? SIC recoge ese grito para que sus ecos no se pierdan en el vacío. (N. de la R.)

DECLARACION DE BRUZAL

La asociación Venezolana de Caficultores (A.V.C.) Seccionales Arba, Nirgua, Urachiche, Quigua, San Pablo y Bruzal, del Estado Yaracuy, reunidas en una gran Asamblea (en el caserío San Ramón) y con la asistencia de directivos y caficultores de las Seccionales Guárico, Sanare y Humocar Alto (del Estado Lara), Biscucuy y Chabašquén (del Estado Portuguesa), Santa Cruz de Bucaral (del Estado Falcón), Canoabo (del Estado Carabobo), Chiguará y Santa Cruz de Mora (del Estado Mérida), Santa Ana (del Estado Táchira), y la presencia de dos directivos de la A.V.C. Nacional y el Frente Gremialista de Caficultores, hacemos la siguiente declaración:

PRIMERO: Los presentes, todos Caficultores, estamos padeciendo uno de los marginamientos más notables a nivel de la agricultura nacional. No tenemos tierras propias, carecemos de vialidad, no llegan los maestros a nuestras escuelas, a la ausencia de viviendas dignas se suma la falta de centros de salud, nuestra producción promedio de café no pasa de los 6 Quintales por Hectáreas, todo lo cual nos reduce a la condición de marginados rurales.

SEGUNDO: Además de esto es insoportable la actual situación de necesidad y penuria que estamos padeciendo por causa del retraso o la excesiva demora en el pago de la cosecha por parte del Fondo Nacional del Café (FONCAFE).

TERCERO: Mientras otros sectores del Agro han recibido atención a sus demandas de aumento de precios —como en el patético caso de la leche, artículo de primera necesidad para los niños y los ancianos—, las demandas de aumento de precios para el Café Verde que hacemos los caficultores no reciben ninguna atención por parte del Gobierno; todo lo contrario, la actitud asumida por el Director-gerente de FONCAFE es de absoluto rechazo a esta urgente necesidad, como lo es el aumento del precio al productor, que cubra, al menos, los costos de producción y de un margen racional de ganancias.

CUARTO: La descarada política de FONCAFE en favor de los Industriales está llevando a la quiebra inevitable a nuestras empresas de comercialización (PACCAS, UPROCAS y COOPERATIVAS). El costo actual de comercialización de un quintal de café es de Bs. 62,00, pero lo que reciben las empresas son Bs. 35,00 por cada quintal de 46,00 kilogramos.

QUINTO: Desde hace un año fue paralizado el Plan de Fomento Cafetalero, lo cual, unido a la acción destructiva de la Roya (que merma la producción y aumenta notablemente los costos de mantenimiento de las fincas), conducirá a la inevitable desaparición de la caficultura nacional, el único rubro agrícola que autoabastece al país y se exporta.

Ante esta situación brevemente enumerada, hacemos la siguiente declaración:

- Realizaremos todas las gestiones a nuestro alcance para lograr el pago de la cosecha al contado, el aumento del precio del café al productor y el aumento del margen de comercialización para las empresas.
- Realizaremos todas estas gestiones ante FONCAFE, las Comisiones del Congreso Nacional relacionadas con el Agro, la Comisión de Costos, Precios y Salarios.
- Utilizaremos los medios de comunicación (Prensa, Radio, Televisión), para dar a conocer la situación que atravesamos.
- Por último, recurriremos a la movilización de los caficultores para realizar acciones: de reclamo, por la solución de estos problemas y de protesta, por el abandono y marginamiento a que hemos sido condenados.

Las seccionales de la A.V.C. reunidas hoy 24 de febrero de 1985 en el caserío San Ramón, Municipio Campo Elías, Estado Yaracuy, convocamos a esta lucha inaplazable a todos los caficultores del país, en un gesto solidario hacia la liberación de los campesinos oprimidos.

Esta lucha se fundamenta en la unidad de los caficultores en torno a intereses comunes, exclusivamente productivos. Se adelanta, ajena a toda ingerencia de los partidos políticos —que mantienen dividido al gremio— y son los grandes responsables de la dramática situación que atravesamos y que tan duramente golpea nuestra condición de campesinos po-

bres.

San Ramón, 24 de febrero de 1985.

(Siguen las firmas de 17 directivos y 848 productores de café pertenecientes a las seccionales de la A.V.C. del Estado Yaracuy).

MERITO, SIGNO DE ESPERANZA

Gregorio J. Finol

Merito es un pueblito de pescadores, ubicado en la Península de Araya, con unas 70 casitas y muchos niños que corren y se acercan al visitante, obsequiando sus sonrisas y miradas llenas de curiosidad. No tienen miedo, se sienten seguros, con la seguridad de sus almas inocentes.

En los últimos días Merito ha sido noticia en la prensa local y las emisoras de radio. La presencia de la Hermana MARIA RODRIGUEZ ITURBE, dominica misionera, y de BEATRIZ BRIGENO, misionera seglar, es cuestionada agresivamente por un señor, que en los periódicos se firma CLEMENTE NÚÑEZ, y las acusa de provocativas y ser causantes de transformar las costumbres del pueblo. El señor Clemente acusa a las hermanas de trabajar haciendo bloques, de ayudar a los pescadores y facilitarles un peñero, de cultivar la tierra y vender el producto de su trabajo: pepinos y tomates; de tener un jeep destartado y una camioneta que se utiliza en todas las necesidades del pueblo porque allí no hay otro vehículo; de no permitir que las fiestas patronales se conviertan en un recoger dinero y quitarle a la gente sus cuatro cobritos gastándolos en ron y borracheras; que son mujeres que trabajan hombro a hombro.

Señor Clemente, todo eso es verdad; pero usted tiene que decir toda la verdad. Durante años y años, quizás por tradición de familia, en un medio de vida precarísima en el que viven nuestros olvidados pueblos, el clan familiar NÚÑEZ hacía de las suyas. ¿De quién es la bodega? ¿Quiénes organizaban las recolecciones para las fiestas patronales? ¿En qué consistían las fiestas de los santos? ¿Quiénes hacían sus negocios? Pequeños, por supuesto: allí no puede ser otra manera. ¿Quién tiene la mejor de las casitas? ¿Qué servicio le presta al pueblo, diferente del servicio del ron y la cerveza? De Merito hoy y de la presencia de las dos vicarías, como la prensa denomina a las dos hermanas hay que decir toda la verdad.

Las hermanas MARIA y BEATRIZ son bien venezolanas: María maracucha y Beatriz de los Andes. Sus familias

pertenecen a la clase de altos recursos económicos y bien educadas. Hoy fácilmente podrían estar ubicadas viviendo cómodamente y sin ninguna dificultad en cualquier sitio del país; pero están en Merito ayudando en la labor pastoral de esta Diócesis del Estado Sucre, en una de las regiones más olvidadas de Venezuela. Ellas libremente se han ofrecido a este trabajo y lo están realizando. Tienen un ideal: "Hacer presente a Cristo en medio de la comunidad" y por eso comparten la vida de los habitantes de Merito.

No han tenido miedo. Se han embraguetado y con los pescadores han compartido su trabajo. La pesca se hace escasa y han conseguido tres maquinas de coser y dan clases a la gente del pueblo. Los muchachos no quieren quedarse atrás y se lanzan a la aventura de cultivar una tierra reseca y salitrosa como es la Península de Araya y se produce el milagro: abundante cosecha de tomates, pepinos, zanahorias, que los técnicos de la "Polar" no se explican. Sólo la gente de la comunidad y ellas pueden describir la alegría al ver las esperanzas hechas realidad. Y aún hay entusiasmo... Se dedican también a fabricar bloques de cemento, de la manera más primitiva, en esta Venezuela saudita para unos pocos, pero llena de dolores para muchos. Se atiende a los enfermos, se da clase a los estudiantes para que salgan mejor en los estudios, se educa a los niños, se enseña el mensaje del Evangelio; pero en Merito sobre todo se VIVE, SE VIVE, en una atmósfera de honestidad, se comparten alegrías y tristezas, trabajo y esparcimiento, sonrisas y lágrimas. Allí se respira el ambiente de fraternidad de los primeros cristianos que es vivida en la realidad de la vida diaria y no en los principios teóricos y las ideas. De Merito hoy no basta oír hablar; hay que tener la valentía de atravesar el Golfo e ir y vivir. Ir con un corazón desnudo de prejuicios, para regresar con el alma llena de esperanzas. Aún hoy hay posibilidades de que el pueblo viva como hermano, con amor. Eso es Merito: un signo de esperanza.

(Tomado de PROVINCIA, Cumaná, 27.2.85)

COMUNICADO DEL OBISPO DE CUMANÁ MONSEÑOR MARIANO JOSE PARRA LEON Y DE LOS AGENTES DE PASTORAL DEL ESTADO SUCRE

Cumaná, 27 de Febrero de 1985

Los Agentes de Pastoral de la Diócesis de Cumaná, reunidos en su Asamblea Ordinaria quieren comunicar a la opinión pública su solidaridad y apoyo con las Hermanas Vicarías de la comunidad cristiana de Merito.

Ante la situación presentada rechazamos las acusaciones de que son objeto. Somos testigos de su trabajo y de su esfuerzo por construir el Reino de Dios, trabajando con cariño y entusiasmo en proyectos pastorales que luchan por defender la vida, los derechos y la dignidad del pueblo de Merito.

Como hermanos nos duele la agresión y la campaña de calumnias levantadas contra ellas y exigimos justicia y verdad ante los hechos. Sabemos que un pueblo organizado y solido

trabaja unido, atenta contra los intereses personales y sentimos que ésta es la causa del enfrentamiento y la "división" que hay en Merito.

La Diócesis tiene como prioridad de servicio el conocimiento de la realidad y problemática del hombre sucrense, y el tratar de darle respuesta, enfrentando junto con el pueblo sus problemas. "He visto la aflicción de mi pueblo y he oído sus clamores, pues conozco sus angustias". (Ex. 3,7).

En Merito, las Hermanas Vicarías han luchado, junto con la mayoría del pueblo, para superar sus dificultades, hambre, desempleo y abandono; trabajando creativamente con proyectos que puedan ser vías de solución solidaria de ellos: el conuco, el kinder, la bloquera, la pesca y la biblioteca. Por medio de ellos el Reino de Dios, reino de hermanos, se va haciendo una realidad y desde ella podemos llamar a